

## La mala cárcel

LADISLAO DE ARRIBA

La Modelo de Barcelona es una mala cárcel. Está situada en una populosa barriada, en una calle camino del mismo aeropuerto donde Javier de la Rosa tiene estabulada su flota (un helicóptero y un «jet»). Cuando a los reclusos que juegan en el patio les sale una pelota un poco alta y transpone los muros, los viandantes la devuelven sin gran esfuerzo. Igual se puede hacer con droga, armas o un bocata de butifarra. La Modelo de Barcelona, no sé por qué se llama modelo, porque es una mierda de cárcel.

Pienso que a Javier de la Rosa no le importaría mucho estar encarcelado por algún tiempo mientras arma los bolos y organiza a su banda (la guar-

dia pretoriana, los abogados, etcétera), pero no en un caserón viejo sin garantías de que entre un moro con un punzón y se lo cargue en una de las galerías.

Porque J. de la R. no teme a la justicia española (su padre hace lustrós que lá está burlando) sino a la de los moros. Sabido es que la familia real kuwaití le entregó sus caudales al KIO para que este turbio catalán se los administrase. Pero, él les estafó.

Los emires de Kuwait, como todos los mandamases islámicos, descienden directamente del Profeta, y algún fanático ha de haber que les quiera vengar para ganarse un paraíso con más huríes que un «puticlub» de carretera. J. de la R. no ignora que mucho fundamentalista

anda ya afilando el alfanje para descabezarle. Por eso al ladrón no le interesa salir de la cárcel, pero sí de ésta, que no es nada segura con lo fácil que es en Barcelona encerrar a un moro: basta con dejarse trincar con una pastilla de hachís en la chilaba.

El Gran Caco quiere que le encierren en un penal de cinco estrellas, tipo Alcalá-Meco, con toda clase de protecciones y «Camino» sobre la mesita de noche.

Este embolado le corresponde a nuestra paisana Mapy F. Felgueroso, gobernanta de las Instituciones Penitenciarias. Mira que se lo advertí desde esta misma página: «Mapy, adecenta las cárceles, que va a empezar la costera de los Grandes Cacos».

Ni moqueta les ha puesto.



## Entre paréntesis

### Burt Lancaster

LUIS MEANA

Aunque esparcía fuerte olor al liliamento del trapecio, el nombre sugería la fragancia de un perfume muy de moda, de una esencia en la que palpita, misteriosamente, la distinción del genio. Tigre y paloma en una sola persona. A pesar de «El hombre de Alcatraz», del «Duelo en el OK Corral», a pesar incluso de «Novecento» y de tantas otras interpretaciones magistrales, el aroma B. Lancaster llegó a su fragancia máxima bajo la sabia mano de Visconti. Su encarnación —mucho más que interpretación— del príncipe Salina de Lampedusa sólo es comprensible como un donde un dios del cielo: es imposible trazar mejor con gestos, poses, miradas o movimientos la realidad de la decadencia humana, del derrumbe físico, de la vacuidad de toda gloria, del hundimiento final de un orden, una clase y una casta.

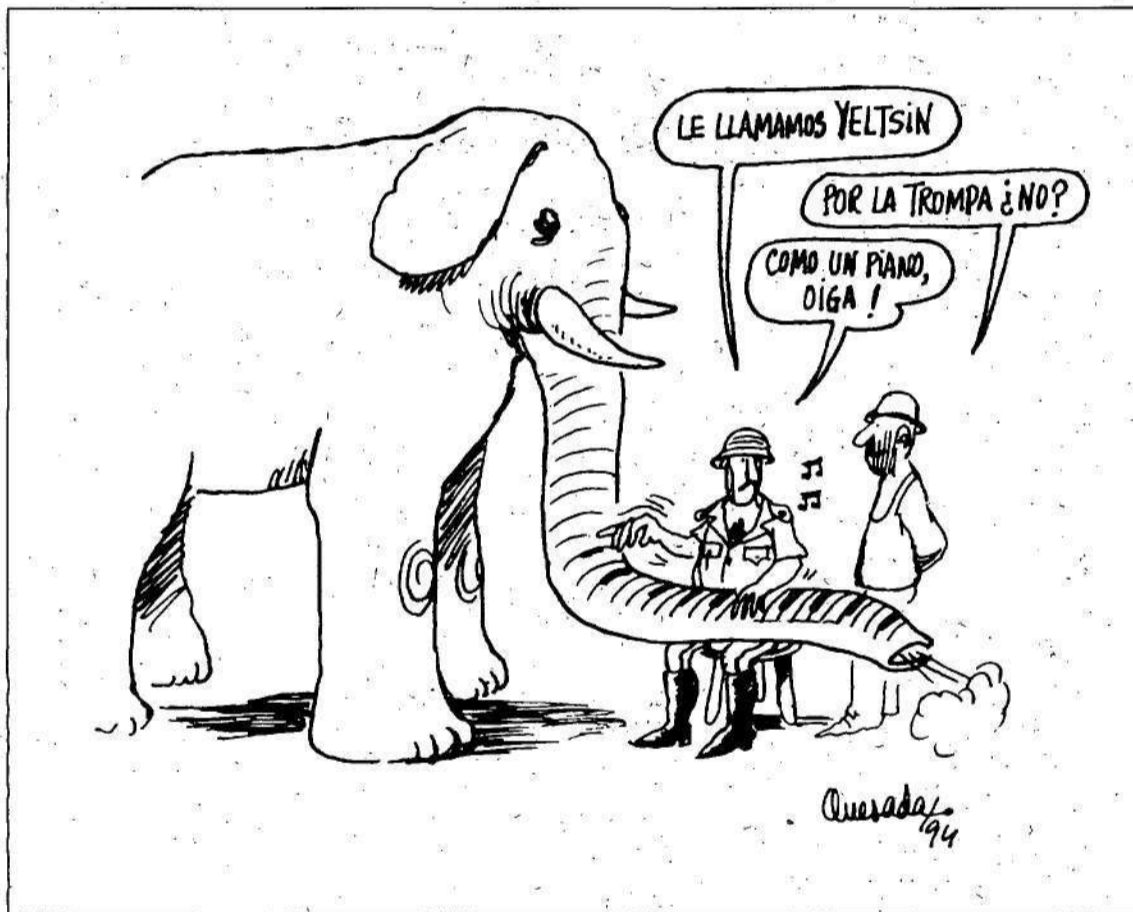
Es tan honda la expresión del descreimiento y del escepticismo lograda por B. L. en ese papel y tan viva y auténtica, a la vez, su envidia y su nostalgia del ímpetu juvenil de la existencia, que todo eso, más que interpretación, es un poema fílmico. Poesía fílmica que llega todavía más lejos en otra obra magistral de Visconti, olvidada en las necrológicas: «Las confesiones de familia». Película en la que B. Lancaster hace el papel de un viejo profesor que vive, absolutamente aislado de un mundo que ya no es el suyo, en un hermosísimo palacete de Roma, acompañado sólo por una fiel y solícita criada. Esa figura es la imagen perfecta de la suprema exquisitez del gusto: en el vestir, en el comer —los

más excelentes embutidos, los mejores manjares, sólo vinos propios—, en el leer, en el sentir y en el vivir. Burt Lancaster es ahí la rememoración perfecta de la resignada derrota de todos los otros «gatopardos» que saben que en el mundo manda ya la vulgaridad y se reniega de todas las aspiraciones sublimes y supremas.

Ese viejo profesor, rodeado de los cuadros, los muebles y los libros más bellos, es como el último monumento a un estilo vital y a una época en total decadencia: la cultura ilustrada. En un momento magistral de ese drama, el viejo profesor le relata a su joven amigo una conmovedora analogía de la vida y de la muerte extraída de uno de sus autores preferidos: la muerte como el inquilino desconocido que vive arriba; durante una muy larga temporada de la vida no oímos sus pasos, pero, un día, notamos que regresa inesperadamente y, durante un tiempo, oímos cómo entra y sale, cómo va y viene, hasta que de pronto, un día, nunca más vuelve a salir de casa.

Es la visita definitiva de la muerte. Ahora, en California; esa misma vieja dama, que se había acomodado como su inquilina, se ha llevado para siempre al príncipe Salina de la Doña Fugata del «Gatopardo»: a Burt Lancaster, quien nos deja la más fina fragancia de su aroma: la representación más lograda que haya habido nunca de la decadencia humana. Encarnada, oh dios de las paradojas del arte, por un actor que había empezado de trapecista y que tenía cuerpo de luchador de grecorromana. Pero que le sacó toda su música al arpa.

## Quesada



## Del Oriente al Occidente

### Isidro, el sobrino de Nemesia, ataca de nuevo

JOSÉ SUÁREZ ARIAS-CACHERO

Hace algunos años, en un debate sobre el futuro de la lengua asturiana celebrado en el Club Prensa de este periódico, el ínclito senador y perpetuo opositor al cargo de presidente del Principado de Asturias, Isidro Fernández Rozada, invocó como autoridad en la materia para apoyar sus insostenibles posiciones a su tía Nemesia. Una vez más, el líder popular hizo el ridículo.

Ahora, al hilo de la propuesta de normalización hecha por la consejera de Cultura, y antes de que tal iniciativa fuese concreta, Isidro ataca de nuevo. Según

él, el asturiano, la lengua asturiana, el bable o como lo queramos llamar no existe. Y yo me pregunto: ¿qué necesidad tiene el sobrino de Nemesia de insultar a los miles de chiquillos que por voluntad de sus padres estudian asturiano en las escuelas? ¿Qué le hicieron los centenares de licenciados que solicitaron las primeras plazas de estudios universitarios de bable, sobrepasando todas las previsiones de la Universidad de Oviedo? ¿Qué le debemos los miles de lectores que compramos la cada vez mayor producción editorial en lengua asturiana, para que nos

falte al respeto de esa manera? Nada le hicimos para que derrame sobre nosotros su frustración y su ignorancia.

No sé si la actitud de Fernández Rozada es extensiva a todo el Partido Popular de Asturias. Si así lo fuera, deberían explicar por qué critican a los asturianos que batallamos por la recuperación de nuestra lengua, mientras gobiernos del Partido Popular en Galicia, Islas Baleares y Navarra apoyan decididamente e invierten cantidades importantes de sus presupuestos en la normalización del gallego, catalán y vasco respectivamente. El mejor ejemplo

de la absurda actitud del senador Fernández Rozada fue en el debate sobre el estado de las autonomías, cuando, para criticar al presidente asturiano, amenazó con la respuesta que le daría al día siguiente el presidente de la Xunta, el incommensurable Manuel Fraga, en gallego, por supuesto.

Sabía que Isidro no distingue los momentos en los cuales los intereses de Asturias están por encima de los de su partido, pero lo que nunca pensé era que tampoco percibía cuándo su ignorancia podía perjudicar electoralmente al PP.



Y éste es uno de esos momentos. El Partido Popular puede ganar las próximas elecciones en Asturias, su mayoría depende de unos pocos miles de votos e incluso ganando puede depender de un reducido número de diputados que son sensibles a la recuperación lingüística y cultural asturiana. ¿Qué gana el PP alejándose de la moderación y del asturianismo? ¿Será verdad que el sobrino de Nemesia no quiere ganar las elecciones porque está a gusto en el machito de la oposición? Por las tonterías que dice, eso parece.